

Haciendo todo junto: condiciones de trabajo y articulación entre trabajo productivo y reproductivo en un grupo de mujeres emprendedoras textiles de Moreno

Doing all together: work conditions and articulation between productive and reproductive work in a group of women textile entrepreneurs from Moreno

María Máxima Guglielmelli

Comisión de Investigaciones Científicas de la
Provincia de Buenos Aires (CIC) / Universidad
Nacional de Moreno (UNM), Argentina.

maximaguglielmelli@gmail.com

 0009-0009-1761-3640

Resumen: El trabajo de las mujeres emprendedoras textiles de la Economía Popular posee ciertas características peculiares vinculadas a la feminización, la heterogeneidad y la precariedad de sus procesos laborales, aspectos que hacen relevante el estudio de sus condiciones desde un enfoque de género. El presente artículo tiene por objetivo analizar las condiciones de trabajo de un grupo de mujeres emprendedoras textiles de la Economía Popular (EP) del partido de Moreno, cuyo proceso se encuentra atravesado por una coexistencia con las actividades reproductivas que les provoca cargas y exigencias emocionales.

Los hallazgos presentados se basaron en un abordaje cualitativo a través de observaciones participantes, entrevistas en profundidad con informantes clave y emprendedoras textiles de Moreno. Partimos desde el enfoque de la sociología del trabajo e incorporamos una perspectiva de género para iluminar las desigualdades a las que se ven expuestas estas mujeres.

Palabras clave: Emprendedoras textiles, Proceso de trabajo, Trabajo productivo y reproductivo, Economía Popular.

Abstract: The work of textile entrepreneur women in the Popular Economy possesses certain peculiar characteristics linked to feminization, heterogeneity, and the precariousness of their work processes, which makes interesting the study of their working conditions and their connection to a gender perspective. This article aims to analyze the working conditions in a group of women textile entrepreneurs from the Popular Economy (EP) of Moreno, where the work process is crossed by a coexistence with reproductive work that produces burdens and emotional demands.

The findings presented are based on a qualitative approach consisting of participant observations, in-depth interviews with key informants and textile entrepreneurs from Moreno. We assume a sociology of work approach, incorporating a gender perspective to illuminate the inequalities to which these women are exposed.

Keywords: Textile entrepreneurs, Work process, Productive and reproductive work, Popular Economy.

Recepción: 21 de junio de 2023

Aceptación: 20 de septiembre de 2023

Publicación: 15 de octubre de 2023

Cita sugerida: Guglielmelli, M. M. (2023). Haciendo todo junto: condiciones de trabajo y articulación entre trabajo productivo y reproductivo en un grupo de mujeres emprendedoras textiles de Moreno. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 18, e035. <https://doi.org/10.24215/27969851e035>



EDICIONES
DE LA FAHCE



Esta obra está bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Introducción

En un escenario de transformaciones en el mundo del trabajo y de emergencia de nuevas lógicas de producción, aparecen nuevos desafíos para la sociología especializada en la temática. La contracción del mercado formal de empleo, la fragmentación y heterogeneidad de las actividades productivas acelera el surgimiento de modalidades laborales ampliadas (De la Garza Toledo, 2009) y de la Economía Popular (Bertellotti, 2019; Chena, 2017; Coraggio, 2013, 2016; Pastore, 2010), que muchas veces se caracterizan por ser atípicos (Neffa, 2003), heterogéneos, asociativos, familiares, de baja escala y domésticos. Estas modalidades ampliadas requieren pensar la dinámica del trabajo incorporando una perspectiva de género (Frega, 2019).

El presente artículo se fundamenta en una investigación realizada en el marco de una beca doctoral, y su objetivo es indagar las condiciones de trabajo de un grupo de mujeres emprendedoras textiles de la Economía Popular (EP) del partido de Moreno. Los primeros resultados de esta investigación se presentaron en una tesis de maestría (Guglielmelli, 2022) que analiza el proceso de trabajo y los riesgos psicosociales de un grupo de emprendedoras textiles de la EP y sus vínculos con el Estado local. Como resultado de esta tesis, encontramos que el proceso de trabajo de este grupo de emprendedoras se encuentra fuertemente atravesado por una coexistencia con las labores reproductivas que les provocan cargas y exigencias emocionales.

Si bien nuestro artículo adscribe al enfoque de la sociología del trabajo, retomamos los aportes de la teoría y la economía feministas¹ que nos permiten echar luz sobre las desigualdades a las que se ven expuestas las emprendedoras de la Economía Popular. Tomando en cuenta el género como una categoría de análisis, partimos de las condiciones de trabajo de este grupo de emprendedoras y ampliamos nuestra perspectiva para dar cuenta de la Economía Popular como un sector con una gran presencia de mujeres que desarrollan estrategias laborales de reproducción de la vida. Sus actividades productivas muchas veces aparecen como una extensión de sus tareas de cuidado, domésticas y/o reproductivas, lo que refuerza la desigualdad entre varones y mujeres, y la precariedad de sus condiciones de trabajo (Frega, 2020), y configura una doble jornada laboral.

1 Retomar una perspectiva feminista en este artículo implica, por una parte, evidenciar que del trabajo necesario para la reproducción de la sociedad -y de la vida- sólo una pequeña parte es reconocido y remunerado. Estas prácticas lo son sobre la base de una serie de actividades y ocupaciones que no son visibles, ni reconocidas, ni remuneradas, como las actividades domésticas y de cuidado en el ámbito del hogar, y que recaen centralmente sobre las mujeres (Carrasco, 2017; Frega, 2019). Asimismo, implica también entender que esta invisibilización no es un dato fijo, sino que se convierte en un punto central en el que intervenir para producir transformaciones (Benería, 2019).

Este artículo se estructura en tres apartados: (1) una breve reposición de algunas problemáticas y aspectos teóricos clave, (2) una caracterización del proceso de trabajo de las emprendedoras textiles, y (3) un análisis acerca de las condiciones laborales y la relación entre esfera productiva y reproductiva. Sobre este último punto, para analizar las condiciones nos basamos en cuatro ejes: a) el espacio de la actividad, b) los tiempos de la misma, c) la relación entre trabajo productivo y reproductivo y d) la inseguridad e inestabilidad laboral.

Los datos aquí presentados fueron recolectados a través de un abordaje metodológico cualitativo que se desarrolló durante el año 2021. En ese marco, se implementaron entrevistas en profundidad a 11 informantes clave y a 22 emprendedoras textiles de la EP de la localidad de Moreno. Asimismo, se realizaron observaciones participantes en ferias donde comercializan las emprendedoras de manera asociativa. Las emprendedoras para entrevistar se seleccionaron de manera no representativa, a partir del método “bola de nieve” y teniendo en cuenta aquellos rasgos considerados como relevantes desde nuestra perspectiva teórica-conceptual. Principalmente se buscó abordar aquellos aspectos ligados a las condiciones de trabajo de las emprendedoras, enfocando centralmente en su proceso y su salud laboral.

Algunos aspectos teóricos y problemáticas en torno a la Economía Popular y las condiciones de trabajo

En los últimos años, el concepto de Economía Popular ha ido ganando relevancia para analizar procesos de trabajo ampliados, principalmente para referirse a los que se realizan por fuera de la relación salarial tradicional (Chena, 2017) y que son llevados a cabo por sectores populares.

No obstante, este es un término que viene acuñándose en nuestra región hace ya algunas décadas. En los años ochenta, Razeto Migliano (1990) desarrolló el concepto de Economía Popular de Solidaridad, en el que engloba aquellas experiencias cuyos orígenes se encuentran en la subsistencia y supervivencia de sectores populares. Coraggio, quien se ha dedicado al estudio de la Economía Social y Solidaria, parte de una idea de economía mixta compuesta por “tres sectores en un solo sistema de generación y apropiación de recursos” (2013, p. 23). Estos sectores son la economía empresarial de capital, la economía pública y la Economía Popular. Para Coraggio, dentro de la Economía Popular se incorpora una diversidad de experiencias que van más allá de los microemprendimientos, la baja escala o la informalidad, y que se caracterizan por desarrollar actividades de tipo domésticas

en las que se despliegan diferentes recursos y estrategias con el fin de garantizar la reproducción de la vida (Coraggio, 2016).

En la Argentina, como resultado de la contracción y fragmentación del mercado laboral, la EP ha ido ganando cada vez más peso en la estructura económica y en el mundo del trabajo (Bertellotti, 2019; Chena, 2017; Maldovan Bonelli et al, 2017; Frega, 2020). De acuerdo con el Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (2023), en el año 2022 el universo de la EP en la Argentina se conformaba por cuatro millones de personas, lo que representaba un 19,7 % de la población económicamente activa y un 21 % de la población ocupada.

Una de sus características principales es la desprotección social. Es un sector con una alta vulnerabilidad como consecuencia de la falta de derechos y de reconocimiento institucional: sus condiciones de trabajo suelen ser precarias, con jornadas extensas, bajos ingresos y sin vacaciones, aguinaldo, obra social, ni seguro de accidentes. Asimismo, es un sector que presenta elevadas tasas de informalidad, ya que la gran mayoría de las actividades en el marco de la EP no se encuentran registradas (Bertellotti, 2019).

En lo que respecta a las mujeres de la EP, muchas veces se vinculan al mercado laboral respondiendo a las necesidades familiares, en general para garantizar un mínimo y único ingreso o bien un ingreso extra al hogar (Arango, 1997). Como hemos señalado, en la EP y en las modalidades de trabajo ampliado hay una fuerte presencia de mujeres, especialmente en aquellas actividades como las de cuidado, servicios o, como en nuestro caso, las actividades textiles. El rol de las mujeres en las economías populares ha sido abordado de manera extensa por diversos estudios locales (Campana y Rossi Lashayas, 2020; Frega 2019 y 2020; Gago, 2014; Logiodice y Rodríguez Enríquez, 2019; Lusardi, 2020). En las mujeres de la Economía Popular se intersecan cuestiones de género, pobreza y raza, en las que se presenta una lábil delimitación entre producción y reproducción (Frega, 2020).

Resulta necesario, entonces, abordar sus condiciones de trabajo, ya que la lógica de producción y reproducción material y social es diferente (Neffa, 2015) y abarcativa de aspectos del mundo de la vida² (De la Garza Toledo, 2009). Como señalábamos, en la Economía Popular el proceso de trabajo suele ser o individual o asociativo (en pequeños grupos y redes), muchas veces es realizado de manera artesanal con herramientas y

2 De la Garza Toledo retoma el concepto de mundo de la vida de Jürgen Habermas (1987), quien distingue entre sistema y mundo de la vida. El primero engloba actividades de reproducción material de las sociedades, en tanto que el segundo remite a las actividades de reproducción simbólica. En este sentido, los trabajos ampliados no se restringen únicamente a una lógica instrumental, sino que hay una imbricación entre sistema y mundo de la vida.

maquinarias simples, y se lleva a cabo en el hogar, en el espacio público o desterritorializado (Bertellotti, 2019; Chena, 2017; Coraggio, 2016).

Siguiendo a De La Garza Toledo (2009), las modalidades de trabajo ampliadas se caracterizan por incorporar un sujeto que no es ni obrero ni patrón sino autoempleado. Son actividades que se realizan en espacios y tiempos de trabajo flexibles, con trayectorias laborales sinuosas, que incluyen actores adicionales no necesariamente vinculados a la identidad obrero/patrón (familias, actores estatales e institucionales, movimientos sociales). Aquí, muchas veces “no es posible separar tajantemente producción de reproducción externa, por ejemplo, en el trabajo a domicilio, en muchos trabajos familiares para la venta, en el autoempleo, en el trabajo doméstico, en la venta callejera y a domicilio” (De La Garza Toledo, 2009, p. 11). Un aspecto central del trabajo ampliado es que las esferas de producción y reproducción del mundo de la vida se encuentran imbricadas.

En este artículo tomamos el caso de un grupo de mujeres que participan de emprendimientos asociativos. A este tipo de emprendimientos lo hemos definido, en trabajos previos, como grupos de emprendedores familiares o individuales que se asocian para producir o bien comercializar colectivamente “desde abajo” por medio de diversas formas heterogéneas (Guglielmelli, 2022).

El emprendedurismo³ muchas veces se encuentra asociado a una lógica empresarial neoliberal y meritocrática: “ser empresario de uno mismo”, o a un ideal de jóvenes emprendedores “de garaje” con un capital inicial bajo (Krepki, 2019). Esta mirada sobre el emprendedurismo responde a una concepción de sectores medios/altos que se aleja de la realidad de los sectores populares, que encuentran en el emprendimiento una salida a la expulsión del mercado laboral y ensamblan en el emprendimiento prácticas populares y comunitarias de subsistencia y resolución de la vida (Gago, 2014).

3 Decidimos trabajar con el concepto de emprendedoras teniendo en cuenta una serie de cuestiones que mencionaremos sucintamente. En primer lugar, desde una perspectiva teórica, esta es una categoría que ha sido ampliamente utilizada por la literatura de la Economía Social y Solidaria latinoamericana (Cattani et al, 2013; Coraggio, 2013, 2016; Gaiger, 2003, 2008). En segundo lugar, desde una perspectiva explicativa, es una categoría flexible que nos permite englobar las diversas y heterogéneas actividades que llevan adelante las emprendedoras textiles de Moreno, así como sus vínculos asociativos con otras emprendedoras, organizaciones e instituciones. En este sentido, nos permite ver la especificidad del proceso de trabajo de las emprendedoras asociativas de Moreno: no sólo producen, no sólo trabajan, sino que también emprenden una actividad para garantizar la reproducción de la vida. En tercer lugar, desde una perspectiva sociológica de “seguir a los actores” (Latour, 2008), el emprendimiento no es sólo una categoría, sino que en el caso de estas trabajadoras se torna asimismo una identidad: ellas mismas se identifican como emprendedoras. Por último, la decisión de utilizar la categoría de emprendimiento es también política y se relaciona con disputar el contenido que ha hecho de ella el paradigma meritocrático de la igualdad de oportunidades (Dubet, 2014).

Dentro de la Economía Popular, los emprendimientos y cooperativas textiles se encuentran altamente feminizados;⁴ es uno de los sectores más vulnerables (Campana y Rossi Lashayas, 2020; Lusardi, 2020), con altos niveles de informalidad y precariedad.

Luego de la crisis del 2001, la industria textil que había sido desmantelada durante los años noventa se revitalizó, pero, como señala Verónica Gago (2014), este resurgimiento se dio sobre la base de la tercerización de la producción en pequeños talleres, muchos de ellos de inmigrantes o talleres domésticos y/o familiares con una alta participación de mujeres.

En los emprendimientos textiles de la EP gran parte del proceso de trabajo se realiza en el hogar: en espacios precarios e improvisados destinados a funcionar como un taller (lavaderos, cobertizos, etc.) o en habitaciones de uso común. Otra parte del trabajo se realiza en ferias o espacios de comercialización donde las emprendedoras venden sus productos. Estas mismas mujeres son las principales encargadas de las tareas domésticas y de cuidado. A continuación, abordaremos el proceso de trabajo en un grupo de mujeres emprendedoras textiles de Moreno.

Caracterización del proceso de trabajo en un grupo de mujeres emprendedoras textiles de Moreno

Para caracterizar el proceso de trabajo resulta relevante entender el contexto en el cual las emprendedoras textiles realizan su actividad. Moreno es uno de los 24 municipios que forman la región del Gran Buenos Aires y pertenece al segundo cordón del conurbano bonaerense. Suele categorizarse como “ciudad dormitorio”, ya que sus habitantes trabajan en otros centros urbanos como consecuencia de la desindustrialización y de una escasa capacidad para atraer actividades productivas (Cormick, 2020). Es un municipio que se caracteriza por sus altas tasas de desempleo y subocupación, y por un proceso de rápido crecimiento demográfico, combinado con insuficiente inversión en infraestructura y altos niveles de trabajo informal de baja productividad (Repetto, 2010; Cormick et al, 2019; Cormick, 2020).

Entre estos trabajos informales de baja productividad, se destaca la presencia de emprendimientos asociativos, familiares o individuales con características heterogéneas. Gran parte de los emprendimientos locales son realizados por mujeres, y en ellos se visualiza una fuerte presencia del rubro textil (Repetto, 2010; Gugliamelli, 2022).

4 La feminización cobra aquí un doble significado. Por una parte, el hecho de que en determinadas actividades productivas hay una mayoría de mujeres, pero también que esto “sirve para descualificar a sectores de la producción, para reducir los costes salariales, para empeorar las condiciones de trabajo y para introducir precariedad” (Arruzza, 2015, p. 105).

Si bien cada emprendimiento posee un origen diferente, en gran parte sus inicios se dan a partir de la necesidad de garantizar la supervivencia económica de sus familias u hogares: la necesidad de un ingreso extra, una vía de salida a situaciones de expulsión del mercado laboral o de explotación laboral. Aun así, con el emprendimiento muchas veces no son capaces de garantizar un ingreso mínimo, lo que las lleva a obtener otros empleos e ingresos.

Algunas son costureras o modistas de profesión y formación, con muchos años realizando la actividad; otras comenzaron sus emprendimientos como respuesta a las crisis económicas (2001, 2018 o incluso la pandemia). Muchas emprendedoras tienen hijos en edad escolar o menores de tres años.

A pesar de esta heterogeneidad, se destaca la posibilidad de compatibilizar la actividad con otros empleos o con tareas reproductivas. El trabajo textil es un tipo de actividad que muchas veces puede ser considerado una “extensión del trabajo doméstico” (Beneria, 2019, p. 139). Como muchas actividades laborales feminizadas, el trabajo textil carga también con otras características, como el bajo reconocimiento (social y económico), las condiciones laborales desiguales y la baja calificación en las tareas.

Otra característica que comparten todas las emprendedoras entrevistadas es que sostienen vínculos con diversos espacios asociativos y con el municipio. Participan de una marca asociativa organizada por el municipio de Moreno, de ferias de organización municipal, de cooperativas locales, de espacios de comercialización y federaciones vinculadas a organizaciones sociales locales y nacionales.

Un aspecto en común que también se destaca es que el proceso de trabajo no se reduce a la confección de prendas, sino que, al tratarse de modalidades autogestivas, se incluyen aspectos como la selección y adquisición de materiales y maquinaria, el diseño, la comercialización, la publicidad de sus emprendimientos y tareas administrativas como la contaduría.

Cada emprendedora establece sus propias estrategias en cada etapa del proceso de producción: algunas trabajan de manera asociativa, otras prefieren el trabajo individual o familiar. Mientras algunas actividades se realizan en el ámbito doméstico, la comercialización se realiza en espacios públicos o ferias. Ocasionalmente cuentan con la asistencia de organizaciones sociales y del Estado para sus procesos de trabajo, como créditos, otorgamiento de maquinarias, cursos y capacitaciones, asistencia técnica y contable, acceso a espacios de producción, entre otros.

El proceso de confección de prendas y productos textiles requiere por lo menos de tres tipos de máquinas: recta, overlock y collareta. Estas pueden ser de uso doméstico y de uso industrial. En el caso de las emprendedoras de Moreno, la mayoría cuenta con máquinas de tipo industrial, pero algunas trabajan con máquinas domésticas. En su producción predomina un estilo artesanal de baja escala.

Si bien muchas veces adquieren estas máquinas mediante créditos otorgados por el municipio, no todas las emprendedoras poseen las maquinarias necesarias para realizar la totalidad del proceso de trabajo. La confección de la prenda se realiza mayoritariamente en sus hogares, generalmente de manera individual, muchas veces con falta de espacio o con superposición de los espacios.

Las emprendedoras también llevan adelante otros aspectos de la producción: el empaquetado y presentación del producto, la comercialización, los aspectos contables y administrativos, entre otros.

La comercialización se da en diversos espacios por fuera del hogar. Hay quienes colocan sus productos en espacios de comercialización asociativos, gestionados por redes de emprendedoras (textiles y de otros rubros) y vinculados con organizaciones sociales o federaciones; hay quienes comercializan en una tienda de una marca colectiva gestionada por el municipio de Moreno –Hecho en Moreno–; a partir de la pandemia comenzó a crecer la venta en redes sociales. No obstante, el lugar de comercialización en el que todas las emprendedoras coinciden son las ferias municipales.

En las ferias municipales, organizadas semanalmente en plazas de importancia de la ciudad, las emprendedoras trabajan un día a la semana con esquema rotativo. La logística de la feria es organizada por un área del municipio de Moreno. También se organizan ferias temáticas y espacios itinerantes bajo el programa “El Mercado en tu Barrio”.⁵

Habiendo descripto el proceso de trabajo de estas emprendedoras, en el próximo apartado abordaremos las condiciones laborales de estas emprendedoras y la relación entre esfera productiva y reproductiva.

Condiciones de trabajo y relación entre esfera productiva y reproductiva en un grupo de emprendedoras textiles de Moreno

En su actividad, las emprendedoras textiles de Moreno se encuentran con diversas exigencias, limitaciones e intensidades en el proceso de trabajo. Aspectos como las

5 El Mercado en tu Barrio es un programa de ferias itinerantes que busca acercar el trabajo de pequeños productores, con precios justos, a los vecinos de las localidades donde se implementa.

Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (CyMAT), la intensidad del mismo, la duración, el ritmo, o bien la flexibilidad o rigidez, afectan el proceso de producción, pero también su bienestar físico y psicosocial.

En este apartado examinamos los diferentes aspectos que implican demandas y exigencias para las emprendedoras textiles de Moreno, considerando las configuraciones y duraciones del tiempo de trabajo, sus esfuerzos, los riesgos a los que se ven expuestas y el ritmo en el cual realizan sus actividades y tareas.

Teniendo en cuenta como eje el análisis de las condiciones de trabajo de estas trabajadoras, analizamos:⁶ a) el espacio, b) los tiempos, c) la relación entre esfera productiva y reproductiva, y d) la inseguridad e inestabilidad laboral.

a) Espacio de trabajo

Uno de los principales aspectos que tuvimos en cuenta a la hora de analizar las condiciones laborales es el espacio en el que se desarrolla el proceso de trabajo: el taller doméstico y la feria donde se comercializa.

Una cuestión que analizamos en el espacio doméstico es si existe (o no) una habitación o lugar específicamente destinado a su uso como taller. Algunas emprendedoras construyeron de manera precaria un taller en alguna habitación o terreno en su hogar, mientras que otras poseen las máquinas en los espacios comunes.

Aquellas emprendedoras que poseen sus máquinas en espacios comunes del hogar se ven expuestas a un mayor solapamiento de los espacios domésticos y de cuidado:

“Trabajamos desde casa, tenemos dos máquinas. Están en el comedor, no tenemos taller. Aparte, estamos alquilando nosotras y no nos queda mucho espacio” (Morena, emprendedora textil).

Poseer un espacio destinado específicamente al taller puede reducir la carga al separar parcialmente los espacios productivos y mejorar las condiciones y medio ambiente de trabajo. No obstante, no siempre estos talleres domésticos cuentan con las condiciones adecuadas para favorecer un buen ambiente de trabajo, dado que se instalan en espacios domésticos y de manera precaria, muchas veces improvisada.

6 La distinción de estos ejes se inspira, pero no se determina ni se limita a, en el enfoque de la salud laboral y los Riesgos Psicosociales en el Trabajo propuesto por la escuela francesa (Gollac, 2011) y trabajado en la Argentina por Neffa (2015) y Henry (2017).

“Ahora, en la parte del fondo de mi casa tengo como un lavaderito, que lo reacomodé y me hice un cuarto de costura, pero este año, hará un mes. Si no, tenía que trabajar un poco en la cocina, un poco en el dormitorio: un lío bárbaro” (Amalia, emprendedora textil).

La precariedad con la que se construyen los talleres domésticos afecta la calidad del trabajo y la cotidianeidad de las emprendedoras: espacios calurosos, sin espacio ni ventilación suficiente, con riesgos para su integridad física.

Entre los riesgos a su salud y a su integridad destacamos dolores lumbares y cervicales, afectaciones en la visión, sedentarismo y sobrepeso como consecuencia de la exposición a largas horas de trabajo en una posición de tracción del tren delantero. Otro aspecto que se destacó fue la presencia de polvillo como resultado del corte de la tela, que puede producir irritaciones y enfermedades cutáneas y/o respiratorias graves si el taller no posee la ventilación adecuada:

“Y me produce mucho (malestar) la parte respiratoria porque cuando trabajo con las lanas, las fibras las tragás” (Mercedes, emprendedora textil).

Una cuestión relevante de las condiciones de trabajo en talleres domésticos es la exposición a accidentes. Las emprendedoras trabajan con maquinarias y rollos de telas en espacios domésticos, muchas veces conviviendo con niños y niñas. Los géneros, especialmente los sintéticos, pueden ser un factor de combustión, fundamentalmente si se tiene en cuenta que existen riesgos de desperfectos eléctricos por la utilización de maquinarias que no están sujetas a controles periódicos o en hogares que no cuentan con una arquitectura ignífuga ni con matafuegos (Acosta, 2011).

La mejora de las condiciones laborales depende, en última instancia, de las mismas emprendedoras, lo que produce un fenómeno que ya ha sido analizado en modalidades de trabajo ampliadas: la autogestión de estas condiciones (Baldi, 2011; Basañes, 2010; Gross, 2013). Las emprendedoras deben afrontar individualmente el mantenimiento y la mejora de sus condiciones de trabajo en sus hogares, aunque ocasionalmente perciban alguna asistencia por parte del municipio o de organizaciones de la EP.

En las ferias donde comercializan se encuentran también expuestas a condiciones de trabajo desfavorables, principalmente por la larga exposición al aire libre. Esta exposición se sufre frente a las inclemencias climáticas (altas o bajas temperaturas, tormentas y corrientes de aire, la incertidumbre de la realización de la feria los días de lluvias):

“En la feria sí hay que soportar días fríos o de mucho calor por estar al aire libre. Cuando llueve, se desbordan las alcantarillas” (Amalia, emprendedora textil).

“Hay algunas semanas que no porque dependemos de las condiciones climáticas, por ejemplo. La semana pasada hubo tres días que no pudimos abrir” (Carolina, emprendedora textil).

Otro factor de deterioro es el ruido al que se encuentran expuestas, ya que las ferias se realizan en espacios de alta circulación (peatonal, vehicular y comercial). La cercanía con el ferrocarril, la presentación de espectáculos como actividades de atracción a la feria e incluso la cercanía con la municipalidad hacen que la feria muchas veces conviva con movilizaciones y manifestaciones.

“Cuando hay manifestaciones es muy molesto el ruido, pero supongo que es porque estamos permanentemente en el espacio y generalmente los manifestantes concentran en la plaza. Y concentran con los bombos y toda la liturgia, o vienen al Concejo Deliberante, pero a veces cansan. Y después sí, la plaza tiene sus ruidos: el tráfico permanente, se escucha el tren, pero no es ensordecedor” (Camila, emprendedora textil).

Otros factores que se destacan son el hacinamiento y el agolpamiento de las personas, la ausencia de acceso a sanitarios o espacios donde puedan higienizarse, la falta de higiene, la humedad, los malos olores, la carencia de agua corriente, la falta de un espacio de descanso y hasta la presencia de roedores y alimañas.

Vale la pena señalar que, al encontrarse muchas horas expuestas a estos factores, se profundiza la fatiga. Este es un aspecto problematizado por una exfuncionaria local que entrevistamos:

“Se piensan ferias maratónicas o mercados de horas y horas, y decimos: ‘al emprendedor le va bien’. Sí, le va bien, pero ¿cuántas horas están?” (Exfuncionaria del municipio).⁷

7 A lo largo del trabajo de campo entrevistamos diferentes informantes clave que se desempeñaban en cargos gubernamentales (nacionales y locales) o que eran referentes de movimientos de la EP. La mayoría coincidió en que las condiciones de trabajo de los emprendimientos de la EP son precarias y riesgosas para su salud; no obstante, señalaban que muchas veces este es un aspecto que se aborda de manera tangencial y queda invisibilizado desde las políticas públicas y desde la perspectiva de los mismos trabajadores. Esto se debe a la urgencia para abordar otras problemáticas, como la mejora de los ingresos y el acceso a créditos o maquinarias, y también a un mecanismo de sublimación de su parte.

Respecto de accidentes, no se han mencionado en el espacio de la feria, aunque sí se registraron algunos riesgos como cableados sueltos, cercanía con la vía de circulación de automóviles, la falta de anclaje de los gazebos, entre otros.

b) Tiempo de trabajo

Otro aspecto a considerar sobre las condiciones laborales es la organización del tiempo, su duración, intensidad y configuración. La jornada de trabajo en el taller doméstico es muy flexible; no así en los espacios de comercialización, donde los tiempos se encuentran delimitados de antemano. En el hogar, cada emprendedora se organiza de un modo que le resulta compatible con sus actividades domésticas, otras actividades laborales y también el cuidado de los y las hijos e hijas. Un aspecto determinante es que quienes cuentan con hijos e hijas pequeños o en edad escolar tienen tiempos de trabajo menos estrictos, ya que quedan supeditados a las tareas de cuidado:

“Las horas de trabajo fluctúan durante la semana, el día laboral: hay días que me organizo y puedo combinar que mi hijo vaya a la casa de algún familiar (suegra, mamá, hermana), y me quedo acá cosiendo y ahí voy dividiendo. Si no, laburo a la mañana, que mi hijo está en el jardín, o bien trabajo las mañanas que está el papá: él arranca a trabajar a las 12, a la mañana trabajo. Hay semanas en las que hay pedidos y ando corriendo, viendo quién se puede ocupar del nene; mi suegra, mi cuñada pasean con el nene, toda una logística alrededor de él” (Camila, emprendedora textil).

También el trabajo realizado en el ámbito doméstico presenta interrupciones vinculadas a la realización de trabajo doméstico y de cuidado. Estas interrupciones son especialmente padecidas por quienes tienen niños o niñas pequeños/as.

“Hago todo con ella encima, y como que ya demanda mucho, porque por dentro me siento culpable de que ella quiere jugar conmigo. (...) Así que corto y juego con ella, así que no trabajo horas que son de corrido: siempre son interrumpidas” (Araceli, emprendedora textil).

La cantidad de horas trabajadas depende de cada una, que se organiza de acuerdo con la demanda y con su carga de trabajo doméstico y de cuidado. Esto les da un margen de maniobra alto, que en general es valorado por las emprendedoras.

c) Relación esfera productiva y reproductiva

Si bien entendemos que conceptualizar una separación entre esfera productiva y reproductiva puede ser problemático, porque mantiene una visión dicotómica que puede conllevar el riesgo de analizar la relación de manera estanca (Carrasco, 2017; Frega, 2019), nos permite reflejar la delimitación de actividades, su posición y valoración. Teniendo en cuenta el uso explicativo de la distinción entre esfera productiva y reproductiva, creemos que se trata de actividades que producen y reproducen la vida social (Carrasco, 2017), y en este sentido la relación es dinámica.

Es claro, al analizar las condiciones de trabajo, el espacio y los tiempos de producción, que existen exigencias emocionales y mentales como resultado de la coexistencia entre trabajo productivo y reproductivo. Las emprendedoras textiles entrevistadas, como hemos explicado en el anterior apartado, llevan adelante la confección de prendas, y tareas comerciales, contables y publicitarias del emprendimiento. Pero, además de la confección y los aspectos comerciales/contables/publicitarios, se encargan de las tareas domésticas, de las tareas de cuidado de los hijos e hijas.

Para adentrarnos en la relación entre trabajo productivo y reproductivo, y en cómo estas actividades coexisten en la vida de las emprendedoras asociativas generando exigencias emocionales, vale la pena señalar que muchas eligen desempeñarse como emprendedoras textiles dada la compatibilidad (Beneria, 2019) que parecen percibir entre este tipo de emprendimientos, las tareas del hogar y el cuidado de sus hijas e hijos:

“Estaba trabajando; cuando llegué al final del embarazo, ya renuncié. Y cuando nació ella no quise salir a trabajar afuera, digamos, y me hice costurera”
(Araceli, emprendedora textil).

Esta compatibilidad es rescatada en muchos casos como aspectos positivos de su actividad:

“Trato de acomodar los tiempos que le dedico a mi persona, a mi familia, al relajo” (Amalia, emprendedora textil).

Algo notable es que las emprendedoras textiles que tienen hijos e hijas pequeños/as producen menor cantidad de prendas que quienes no tienen hijos e hijas menores. Esto puede observarse comparativamente en el caso de Atalía (cuyos hijos son adultos), quien señala que trabaja sin cortes, y por otra parte en Inés, que, con una hija pequeña, manifiesta tener más interrupciones:

“Me levanto, tomo dos mates y me siento en la máquina, hasta las seis, seis y media” (Atalía, emprendedora textil).

“Con mi nena más chiquita se me complica un poco, pero me organizo: si tengo que ir a la salita o algo, no trabajo y la llevo. Si duerme la siesta o se duerme temprano, aprovecho y me pongo a trabajar para tener para la feria. Me voy adaptando, pero sí, ella interrumpe” (Inés, emprendedora textil).

En el relato de Inés emerge la carga emocional vinculada al trabajo de cuidado. En la esfera doméstica se produce una carga para las mujeres vinculada al amor y el auto-sacrificio resultado de un “relegar” las propias necesidades en pos de las necesidades de los seres queridos (Gimlin, 2007). En este punto, sus actividades productivas aparecen también como condicionadas (Beneria, 2019) por las de cuidado.

Como agregado a esta carga, estas emprendedoras poseen una doble jornada laboral (Cena, 2019), ya que el proceso de trabajo no se reduce a la confección de la prenda, sino que incluye aspectos comerciales, contables y publicitarios del emprendimiento. A esta jornada laboral se adicionan las tareas domésticas y de cuidado propias de la reproducción de la vida que, como hemos visto, recaen sobre las emprendedoras.

Algunas emprendedoras también tienen otras actividades laborales, continúan su formación (secundaria, técnica, profesorado, universitaria), forman parte de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos (como el Potenciar Trabajo) que requieren contraprestaciones y/o participan en espacios políticos y de militancia, lo que configura una triple jornada laboral.

Como derivado de esta doble y hasta triple jornada laboral, encontramos una mayor carga mental y emocional que se vincula, asimismo, con las exigencias que implica la relación entre lo productivo y lo doméstico, que aparece representada muchas veces como la sensación de hacer todo en un mismo lugar o “hacer todo junto”:

“Mi vida es así: trabajando, lavando, cocinando, voy haciendo todo junto” (Atalía, emprendedora textil).

Entre quienes tienen hijos pequeños hay mayores cargas y exigencias:

“Compartir espacios de trabajo con tu casa, por supuesto, se mezcla todo, se mezclan los horarios, no hay concentración en lo que estás haciendo porque hay mucha dispersión. Por lo tanto, todo el tiempo estás trabajando, y estás

maternando y estás cocinando, y estás todo, todo, todo” (funcionaria municipal).

Esto es vivenciado como un factor de malestar por Araceli, quien señala que no puede distinguir entre los tiempos de trabajo y los domésticos, y que su actividad productiva se ve generalmente interrumpida:

“Yo también digo que es una contra tener el taller en mi casa, porque puedo estar trabajando siempre. Pero como tengo una hija chiquita, siempre es una hora indeterminada, que esta interrumpida por ella. Estudio para la universidad, cocino, trabajo unas horas, hasta que ella quiere jugar. Trabajo 6 o 7 horas, inclusive a la noche. Yo digo: si yo pudiera irme fuera de casa, y cuando llega mi compañero que se quede con mi nena, podría trabajar 4 o 6 horas seguidas bien y sin ser interrumpida. Pero las amas de casa... es distinto” (Araceli, emprendedora textil).

Araceli tiene una hija de cuatro años y estudia una carrera universitaria. Es de relevancia señalar que, en su testimonio, estas dificultades se vinculan con un rol de ama de casa, aun cuando ella se desempeña como emprendedora y estudiante universitaria. Aparece aquí una creencia tácita y cultural de que es la mujer madre quien se encarga de las tareas domésticas y reproductivas.

A esta carga emocional producto de la imbricación entre trabajo productivo, reproductivo y de cuidado se le suma una dimensión propia de este tipo de actividades ampliadas: la inseguridad e inestabilidad laboral.

d) Inseguridad e inestabilidad laboral

En general, el trabajo de este grupo de mujeres presenta una alta vulnerabilidad laboral y desprotección, aun cuando muchas de ellas registran su actividad a través del monotributo social. Esta vulnerabilidad se manifiesta en los bajos ingresos y en la imprevisibilidad de sus ganancias y de su actividad.

La remuneración suele ser baja y el monto es inestable, ya que depende de las ventas que puedan efectuar en una jornada en la feria (o mediante las otras vías de comercialización), y también varía de acuerdo con la situación socio-económica del país (inflación, contextos recesivos, caída de las ventas):

“Lástima que haya muchos aumentos ahora, está todo más caro. Tampoco le podés trasladar tanto al público porque la gente tampoco tiene plata: esa es la

dificultad mayor” (Ingrid, emprendedora textil).

La variabilidad de los ingresos es un factor de malestar, porque resulta imposible prever cuánto van a ganar en un mediano plazo e incluso dificulta invertir en el crecimiento del emprendimiento:

“Lo negativo de este emprendimiento es que no hay un sueldo fijo: varía de acuerdo a la economía de la gente” (Fernanda, emprendedora textil).

La inflación y la crisis económica es un factor que agudiza este malestar, ya que las emprendedoras no pueden prever el costo de los materiales o incluso si podrán mantener un nivel de ventas:

“Mantener todo te cuesta un montón, renovar cosas te cuesta un montón: hoy comprás el metro a 700 y mañana aumenta: eso es un bajón. (...) La gente va comprando menos” (Inés, emprendedora textil).

Este malestar producto de la inseguridad económica se intensifica cuando tenemos en cuenta que en general son trabajos precarios, muchas veces no se encuentran cubiertos por la seguridad social, tienen pocas posibilidades de crecimiento a largo plazo y son poco sustentables económicamente. Son trabajos con un alto grado de desprotección y vulnerabilidad.

En este apartado abordamos las condiciones de trabajo y las existencias emocionales producto de la coexistencia entre esferas productiva y reproductiva de las emprendedoras textiles de Moreno. En el último apartado nos interesa reflexionar sobre la perspectiva de género centrada en las condiciones de trabajo de las mujeres de la Economía Popular, particularmente en lo que se refiere a la imbricación entre las esferas productiva y reproductiva.

Palabras finales

En la Economía Popular se despliegan estrategias y actividades que buscan la reproducción social de la vida, ya sea para la obtención de un ingreso como para el desarrollo de tareas domésticas y de cuidado, lo que requiere repensar cómo se insertan las mujeres de la EP en el mercado de trabajo (Frega, 2020).

En este artículo hemos analizado las condiciones de trabajo en un grupo de mujeres emprendedoras textiles de Moreno. Partiendo del enfoque de la Sociología del Trabajo, hemos observado que las emprendedoras realizan sus actividades en espacios domésticos donde muchas veces no cuentan con la maquinaria necesaria y las condiciones laborales

suelen ser precarias. Aún más, muchas veces las actividades productivas son realizadas en la misma habitación en la que desarrollan sus tareas domésticas y de cuidado: cocinas, dormitorios, lavaderos, espacios de circulación y/o de ocio de las familias. Las condiciones de trabajo, entonces, se ven afectadas por aspectos como la precariedad de los emprendimientos, las características domésticas y callejeras, y su informalidad.

Por otro lado, en lo que se refiere a la dimensión del tiempo y la intensidad de trabajo destacamos que hay una gran flexibilidad de los tiempos en el ámbito doméstico, donde “cada una se organiza como puede”. Esta flexibilidad, que puede otorgar mayor margen de maniobra, produce también exigencias al encontrarse imbricadas las tareas productivas, reproductivas y de cuidado. Sus tiempos de producción se continúan e imbrican con los tiempos dedicados a las tareas del hogar o de cuidado. Las emprendedoras se ven expuestas a interrupciones, horas de trabajo alteradas o limitación de los tiempos de descanso, entre otros aspectos. En este sentido, encontramos que existe una doble y hasta triple jornada laboral, y que se suma a la incertidumbre derivada de la inseguridad económica y laboral propia de las modalidades de trabajo ampliado.

Al iluminar las condiciones de trabajo desde una perspectiva feminista aparecen las actividades productivas y reproductivas coexistiendo de manera dinámica, imbricadas en las palabras de las mismas emprendedoras: “*voy haciendo todo junto*”. En este sentido, si en la Economía Popular aparece esta imbricación entre aspectos materiales y simbólicos del mundo de la vida (o bien, aspectos productivos y reproductivos), parece necesario considerar de manera integral y articulada las esferas de producción y reproducción (Goren y Prieto, 2020) para analizar sus procesos y condiciones de trabajo, y realizar hallazgos que mejoren su bienestar y su calidad de vida.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Z. (2011). *Relación vida familiar y CYMAT en el trabajo domiciliario textil. Estrategias del Estado para su tratamiento*. Ponencia presentada en IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-034/698.abstract>
- Arango, L. G. (1997). La clase obrera tiene dos sexos. Avances de los estudios latinoamericanos sobre género y trabajo. *Nómadas*, 4(1), 82-95.
- Arruzza, C. (2015). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Barcelona: Syllone.

- Baldi, E. (2011). *El riesgo laboral en una fábrica recuperada. De "recuperar" a "mejorar la calidad" del trabajo*. (Documento de Trabajo 2º Edición Concurso Bicentenario de la Patria: Premios Biale Massé) Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
- Basañes, C. C. (2010). *Análisis crítico sobre la relación entre la cooperativa de trabajo y sus asociados* (Documento de trabajo N.69). Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/docin/document/docin_cesot_069
- Beneria, L. (2019). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Revista de economía crítica*, 28, 129-152.
- Bertellotti, A. (2019). *Estimación cuantitativa de la economía popular*. Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP). <https://www.ocepp.com/post/2019/12/01/informe-estimaci%C3%B3n-cuantitativa-de-la-econom%C3%ADa-popular>
- Campana, J. y Rossi Lashayas, A.(2020). Economía Popular y Feminismo. *Otra Economía*, 13(23), 246-262.
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz. Revista vasca de economía*, 91(01), 50-75.
- Cattani, A. D. et al. (2013). *Diccionario de la otra economía*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cena, R. B. (2019). Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿Hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81, 22-37. <https://www.redalyc.org/journal/4959/495962127005/>
- Chena, P. (2017). La economía popular y sus relaciones fundantes. En Pérsico, E., Navarro, M., Geandet, A., Roix, A., Chena, P. *Economía Popular*. Buenos Aires: Colihue.
- Coraggio, J. L. (2013). Los caminos de la economía social y solidaria. Presentación del dossier. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 0(33), 29. <https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.314>
- Coraggio, J. L. (2016). La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. En C. Puig (Org.), *Economía Social y Solidaria: Conceptos, prácticas y políticas públicas*. (Pp. 15-40). Bilbao: Universidad del País Vasco/Hegoa.
- Cormick, H. T., Rago, T., Cifré Puig, A. T. y Santillán, S. (2019). *¿Cuáles son las políticas y estrategias de los municipios del AMBA respecto de la ESS y el emprendedorismo?*

Ponencia presentada en II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria (CONESS), Quilmes: Argentina.

- Cormick, H. T. (2020). *Buenas prácticas en la relación de municipios con actores locales en el AMBA. Su impacto en la gestión municipal*. (Informe de investigación). <http://repositorio.unm.edu.ar:8080/jspui/handle/123456789/479>
- De la Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto de trabajo ampliado. En Neffa, J.C., De la Garza Toledo, E. y Muñiz Terra, L. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Vol. I. Buenos Aires: CLACSO-CAICyT.
- Dubet, F. (2014). *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Frega, M. G. (2019). Mujeres y trabajos en el conurbano reciente (Argentina). Apuntes en clave feminista. *Revista latinoamericana de Antropología del trabajo*, 3(5), 1-28.
- Frega, M. G. (2020). Días de mucho, vísperas de nada: mujeres y trabajos en la economía popular. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 4(1) e106. <https://doi.org/10.24215/25457284e106>
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gaiger, L. I. (2003). Emprendimientos económicos solidarios. En A. Cattani (2004). *La otra economía*. (Pp. 229- 241). Buenos Aires: Ed. Altamira.
- Gaiger, L. I. (2008). A dimensão empreendedora da economia solidária: notas para um debate necessário. *Otra Economía*, 2(3), 58-72.
- Gimlin, D. (2007). What is “body work”? A review of the literature. *Sociology Compass*, 1(1), 353-370.
- Gollac, M. (2011). *Mesurer les facteurs psychosociaux de risque au travail pour les maîtriser*. Rapport du Collège d'expertise sur le suivi des risques psychosociaux au travail, faisant suite à la demande du Ministre du travail, de l'emploi et de la santé. - Résultats de votre recherche Banque de données en santé publique. <http://bdsp-ehesp.inist.fr/vibad/index.php?action=getRecordDetail&idt=434326>
- Goren, N. y Prieto, V. L. (Eds.). (2020). *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica*. Buenos Aires: CLACSO, EDUNPAZ.
- Gross, J. E. (2013). *El desafío de darse a sí mismos las propias condiciones de trabajo. El caso de la Cooperativa de Trabajo «La Nueva Esperanza»*. Ponencia presentada en el XI

Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires, Argentina.

Guglielmelli, M. (2022). *Procesos de trabajo y salud laboral en la Economía Social, Solidaria y Popular: un análisis de los riesgos psicosociales en emprendedoras asociativas de Moreno y sus entramados con el Estado* (Tesis de Maestría). Buenos Aires: FLACSO. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/18757>

Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa*. Bogotá: Taurus.

Henry, M. L. (2017). Hacia un enfoque ampliado de los riesgos laborales en Argentina. *Cuadernos del CENDES*, 34(96), 109-128.

Krepki, D. (2019). "Trabajar jugando": la institucionalización del ocio como práctica empresarial en la industria del software. *Estudios del ISHiR*, 9(25). <https://doi.org/10.35305/eishir.v9i25.1011>

Latour, B. (2008). *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Logiodice, L. y Enríquez, C. R. (2019). Articular trabajo y cuidado en cooperativas de trabajo en Argentina: desafíos normativos desde la perspectiva de género. *Sociedade e Cultura*, 22(1), 26-47.

Lusardi, C. (2020). Mujeres y trabajo en las cooperativas textiles de la economía popular: la experiencia de las trabajadoras de las cooperativas Vencedores y Libertad del MTE-CTEP (Tesis de maestría). Buenos Aires: FLACSO.

Maldovan Bonelli, J., Fernández Moujan, O. L., Ynoub, E. y Moler, E. G. (2017). Los descamisados del siglo XXI: De la emergencia del sujeto trabajador de la economía popular a la organización gremial de la CTEP (2011-2017). *Cartografías del Sur*, diciembre de 2017, 6, 41-64.

Neffa, J. C. (2003). *Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina*. Buenos Aires: Trabajo y Sociedad - PIETTE/CONICET - PRONATTE/SECYT.

Neffa, J. C. (2015). *Los riesgos psicosociales en el trabajo: contribución a su estudio*. Libro Digital: CEIL-CONICET- UNNE- FCE UBA- UNLP- UNM- CITRA CONICET UMET. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2015/11/Neffa-Riesgos-psicosociales-trabajo.pdf>

Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (2023). *Monitor de la Economía Popular* (Informe Trimestral). <https://www.ocepp.com/post/monitor-de-la-econom%C3%ADa-popular-julio-2023>

- Pastore, R. E. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. *Revista de ciencias sociales*, 2(18), 47-74.
- Razeto Migliano, L. (1990). *Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora*. Santiago de Chile: Ediciones PET.
- Repetto, V. (2010). *El aporte de la asistencia técnica integral a los emprendimientos de la Economía Social. Contribución teórica y análisis de un caso: Programa de asistencia técnica local del Municipio de Moreno* (Tesis de Maestría). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.